

LA LENGUA ASTURIANA Y LA EMIGRACIÓN

Son pocas las familias asturianas que no tienen a alguien fuera de sus fronteras. En muchos casos son ya los hijos, nietos o biznietos los que marcharon hace un tiempo, en busca de un futuro mejor. En otros, es gente que emprendió el camino hace menos tiempo como consecuencia del trabajo, del estudio o de otras circunstancias de la vida. En muchos casos la partida fue dolorosa, como también lo fue la vida lejos de la propia tierra. Este sentir es compartido por la gente que quedó aquí. Nos gustaría que la partida fuera siempre resultado de una libre elección, nunca una marcha forzada por razones políticas, por no tener trabajo o por falta de condiciones adecuadas para poder vivir. Por suerte, estamos en un mundo donde las distancias son cada día más cortas, y las comunicaciones cada vez más fáciles y mejor.

La Academia de la Lengua Asturiana viene celebrando desde el año 1982, el primer viernes de cada mes de mayo, y en un acto solemne, el Día de Las Letras Asturianas. Es esta una celebración en la que La Academia junta dos aspectos:

- La reivindicación de la Lengua por medio de la creación literaria.
- La celebración de una junta extraordinaria abierta al público y donde se reciben a los nuevos miembros de la institución.

Tomando este día como referencia, muchos otros organismos de distinto carácter – escuelas, Principado de Asturias, colectivos políticos y culturales- celebran también actos muy variados en lo que se refiere a la organización, pero que tienen como denominador común la reivindicación de la Lengua Asturiana.

Los centros asturianos constituyen evidentemente colectivos sociales muy importantes y son una referencia clara de asturianía para los emigrantes de cualquier generación extendidos por todo el mundo.

Y por ello, desde el año 2001, el Consejo de Comunidades Asturianas con la colaboración de La Academia de la Lengua Asturiana, celebraban el Día de las Letras Asturianas en el exterior, rotando una vez en España, otra en Europa y otra en América, publicándose al mismo tiempo una pequeña antología de escritores. Era un acto en el que intervenían autoridades políticas y académicas del Principado de Asturias, teniendo lugar después una actuación musical. Se celebró en Las Palmas de Gran Canaria, Montevideo, París, La Rioja, Buenos Aires, Lieja, Madrid, Santiago y Valparaíso en Chile, Castellón de la Plana, Suiza...

En los centros asturianos se debe mantener viva nuestra lengua y nuestra identidad a lo largo de todo el año, pero este día especial era muy importante, no solo

por el recuerdo de nuestras letras, sino también para reivindicar con más fuerza un proyecto de futuro para nuestra lengua, que no es otros que la oficialidad.

“*Fíos de nadie*”, un precioso cuento de José Álvarez Fernández, escritor que padeció en sus carnes la emigración, acaba el cuento con estas palabras:

¡Cuántos hijos de nadie así!. ¿Cuántos no nos dejaron rastro? ¿Cuántos pudieron querer y acariciar otras banderas y cuantos lo van a hacer en el futuro? ¡Cuánto vacío, Pin, y sin embargo que bien pudiste ser asturiano, qué bien pudiste ser...!.

La generación joven, la más preparada de nuestra historia, emigra. Nada más tenemos que echar una ojeada en las estaciones de trenes y autobuses para comprobarlo. No podemos dejar que ellos sean nuestros “*Fíos de naide*”, no podemos dejar que con ellos se pierda también nuestro patrimonio. Festejos como éste, y reivindicaciones como las que representa han deservir para unir a todos los asturianos y asturianas, los que estamos dentro y los que, por unas causas u otras, están fuera, y para reivindicar que formamos parte de la misma comunidad, con una historia y una lengua común.

No nos podemos olvidar de todos aquellos que tuvieron que dejar nuestra tierra para ir a la búsqueda de unas mejores condiciones de vida. Esta celebración tiene que servir para que todos festejemos juntos a una lengua milenaria y a unos escritores que desde hace siglos vienen haciendo posible su supervivencia.

El Día de las Letras Asturianas es al mismo tiempo, y como no podría ser de otra forma, para muchos asturianos y asturianas, un día de vindicación lingüística que no tiene más camino que el dirija al establecimiento de la Lengua Asturiana en el lugar de respeto y reconocimiento que le corresponde, como expresión fundamental que es de nuestra cultura y de nuestra identidad como pueblo.

También, con el sentido de que la lengua esté presente en los centros asturianos, y a petición de los mismos, desde la Dirección de Emigración,, y desde el año 2002, se organizaron cursos de Lengua y Cultura asturiana para emigrantes, siendo el primero de ellos en Montevideo (Uruguay). Tuvo este curso de Montevideo un significado especial, por ser el primero, por ser en un país casi desconocido, y por lo tanto, no saber lo que te ibas a encontrar allí, y por la gran implicación de los alumnos y alumnas del curso para que todas las cosas salieran bien. Allí, aprovechando las fechas, se celebró también la segunda edición del Día de las Letras Asturianas en el Exterior, en un importante acto para la Lengua Asturiana y para el Centro Asturiano, pues participaron en él el Alcalde de la ciudad, el Embajador de España, el Cónsul y una cantidad grande de personas representativas de la comunidad.

Los asturianos de Montevideo son muy especiales, pues la Guerra Civil Española dividió a los integrantes del Centro Asturiano, una histórica institución fundada en 1910, dando lugar a la formación de otro centro de nombre Casa de Asturias, en el año 1939. Dos instituciones hermanas, pero rivales.

Hasta el 18 de julio de 1936, la colectividad tenía en el Centro Asturiano su principal punto de encuentro, pero ese día todo se rompió. Empezaron las peleas entre republicanos y nacionalistas en medio del fuego de la Guerra Civil.

Los cañonazos se oían en Montevideo con mucha más intensidad que en otros lugares de la emigración. Después del sufrido conflicto, el 12 de octubre de 1939, coincidiendo con el Día de la Hispanidad, un grupo de socios que no compartían las ideas de los otros, fundan la Casa de Asturias, con una regla que decía: *"No está permitido hablar de política ni de religión"*.

Y de este modo estuvieron a lo largo de sesenta años. Fueron necesarias muchas reuniones para lograr la unidad de las dos instituciones. Fue estando Antonio Trevín como presidente del Consejo de Comunidades cuando se logró la unidad, aunque no del todo. Sigue habiendo dos centros, uno en la calle de La Merced, en el centro de Montevideo, que era lo que se llamaba Casa de Asturias, y otro en la calle Joaquín Suárez, a las afueras de la ciudad, que corresponde al Centro Asturiano. La unión se logró, pero hay socios de una institución que nunca pisaron las instalaciones de la otra y viceversa. En Centro lleva por nombre Centro Asturiano-Casa de Asturias.

Después de Montevideo vinieron muchos cursos, todos interesantes, todos distintos, siempre con una importante aceptación de alumnos y alumnas, y con gran sacrificio por parte de los mismos, pues teniendo en cuenta de que éstos tuvieron lugar en la mayoría de los casos en grandes ciudades y tenían una duración de ocho a diez de la noche, la gente acababa llegando a casa a las doce de la noche, para levantarse a las seis para ir al trabajo.

Hubo cursos en Santiago y Valparaíso, en Chile; en Guantánamo, en Cuba; tres cursos en Buenos Aires; uno en Rosario y otro en Mendoza, todos en Argentina; uno en Sao Paulo, en Brasil. Luego hubo Jornadas Culturales en París, Bruselas, Nueva York, Necochea, Panamá y Santa Fe.

Es interesante conocer que el Centro Asturiano de Santa Fe fundó un Colegio de Enseñanza y allí se imparten contenidos relacionados con Asturias. Hasta allá fuimos Pablo Rodríguez Medina, ilustre escritor asturiano que estaba impartiendo un curso en Rosario, y yo.

Santa Fe de la Vera Cruz es la capital de la provincia de Santa Fe y una de las de mayor población de Argentina, con unos 350000 habitantes. Está situada en la región centro-este del país, a orillas de la laguna Setúbal, del río Santa Fe y el río Salado.

El colegio tiene por nombre Nuestra Señora de Covadonga y fue una gran sorpresa para nosotros, pues cuenta con 500 alumnos, 70 profesores y es uno de los más prestigiosos de la ciudad.

En el año 1992 el Centro Asturiano crea el colegio con la idea de ofertar a los descendientes de asturianos, españoles y a la comunidad en general, una escuela que brindara una buena educación y fuera el eje fundamental de su proyecto educativo, preservar, cultivar, transmitir y divulgar la cultura asturiana. Cuenta con tres niveles (inicial, primaria y secundaria) y es el único colegio en América que pertenece a un Centro Asturiano. Cuando nosotros estuvimos allí, el presidente del Centro Asturiano era Carlos, un hombre de Caliao en Casu, con el que mantuvimos largas conversaciones sobre Caliao, La Felguerina, Buspriz y otros lugares cercanos a él y a nosotros. Ahora está jubilado y le sustituyó un joven de nombre Gustavo.

Es también de destacar que en el patio del colegio hay una bolera, en la que hacen concursos escolares, y algunas veces traen un experto en bolos, mandado por la Federación para que les enseñe a los niños nuevas técnicas de la cuatreada.

Los contenidos cercanos a la cultura asturiana, están incluidos en la asignatura de Ciencias Sociales, y los sacan de libros que se les envían desde Asturias, de charlas que se les ofertan siempre que hay ocasión, como fue nuestro caso, y de la asistencia a La Escuela de Asturianía, que desde la Consejería se convoca todos los años y a la que suelen asistir profesores del centro.

Estos cursos también los hubo en centros asturianos de España, todos con gran aceptación y notable éxito. Así, en Madrid hubo varios años, en Castellón de la Plana, Santander, Barcelona...

Los asturianos tenemos una deuda con los emigrantes, pues siempre hicieron lo posibles para que nuestra lengua no muriera ni se olvidara. La Literatura Asturiana encontró en todo momento en los centros asturianos, un lugar donde guardarse y crecer. En Buenos Aires, La Habana, Méjico...se leían y se leen, se representaban y se representan las poesías y piezas teatrales de "Nolo", "Pachín de Melás", "Fabricio" y un largo etc., contribuyendo de este modo, tal y como se recogía en el Reglamento del Centro Asturiano de La Habana, de principios del siglo XIX, "al mayor realce del nombre de Asturias".

Entre los escritores que realizaron textos en lengua asturiana, siempre hubo emigrantes. Y es que fueron los emigrantes asturianos los que, en muchos casos, mejor entendieron lo que significaban las palabras propias para la identidad astur. Porque es en la emigración donde mejor se suele vivir la presencia de los símbolos y la entidad de la cultura asturiana.

Hay dos libros editados por La Academia de la Lengua Asturiana, donde se pone de manifiesto la riqueza de textos en lengua asturiana que aparecen en las revistas de la emigración. Las dos más importantes son “El Progreso de Asturias” de La Habana, Y “Asturias” de Buenos Aires.

El Progreso de Asturias empezó a publicarse el 15 de junio de 1919 en la ciudad de La Habana. Bajo el nombre del periódico leemos en el primer ejemplar que es el defensor de los intereses de la colonia asturiana. El periódico, en su origen, oferta varios ejemplos de la fala, es decir gallego asturiano, pues la mayoría de los integrantes que hacían el boletín pertenecía al concejo de Boal.

La revista Asturias empezó a publicarse en Buenos Aires en 1918, convirtiéndose en la publicación oficial del Centro Asturiano. Su función era, como la del propio centro, articular la comunidad asturiana, asegurar una red social y económica que sirviera de apoyo a los asturianos que estaban lejos de su lugar y fomentar el amor a la “tierrina” a través de distintas actividades culturales. Las aportaciones literarias van apareciendo pronto y van cogiendo fuerza, llegando a encontrarse trabajos de literatos asturianos muy conocidos.

Siguiendo a Laura Marcos, encargada de poner orden a los textos del libro publicado por La Academia de la Lengua Asturiana, en esta revista la lengua asturiana estuvo presente desde el inicio, si bien con un papel modesto. Al principio se publicaban escritos enviados desde Asturias (con poca diferencia entre la publicación de aquí y allá; y después fueron incorporándose también composiciones originales escritas por emigrantes con inquietudes literarias.

Los textos, en su mayoría, vienen publicados junto con el nombre del autor, aunque algunas veces aparecen también firmados con iniciales o seudónimos.

Entre la nómina de autores, podemos distinguir:

- Autores clásicos, como Teodoro Cuesta, Cavrda y Nava, Xuan María Acebal...
- Autores contemporáneos muy conocidos, como Pachín de Melás, que era el corresponsal de la revista, Pepín de Pría, Marcos del Torniello, Constantino Cabal, Adeflor,...
- Autores contemporáneos menos conocidos, como Tuxa (María Teresa Villaverde), Marino Blanco, Pedro González Ludeña, Fausto Niebla, Luis Aurelio..., La mayoría de ellos emigrantes o exilados.
- Autores poco o nada conocidos, de los que podemos pensar, en algunos casos, que son emigrantes que envían sus colaboraciones. Algunas veces aparecen citados con el nombre y número de socio, y otros se identifican como socios de otros centros asturianos en América, fundamentalmente de Méjico

o Venezuela. Algunos aparecen con el nombre y apellidos reales, y otros con seudónimos muy genéricos: un solterón, un cabranense, el hijo de Carmen...

Hay prosa y verso, pero fundamentalmente poesía, de acuerdo con la
Inclinación general de la literatura asturiana hasta “El Xurdimientu”.

El tipo de lengua que emplean suele ser la variante centro-oriental, tanto los autores conocidos como los otros, siendo escasa la presencia del gallego-asturiano y del asturiano occidental, al contrario de lo que pasa con los textos del Progreso de Asturias, de La Habana.

La mayoría de los textos muestran una distinción clara entre el asturiano y el castellano, empleando, en muchos casos, una lengua para el diálogo y otra para la narración, una diglosia literaria. El uso de estas lenguas sirve también para caracterizar a unos personajes en contra de otros como más o menos cultos o urbanos.

Los textos literarios en asturiano y en general los textos de temática asturiana aparecen la mayoría de las veces bajo los epígrafes “Cosiquines pa pasar el tiempo”, “Cosines de la tierra”, “Costumes d’Asturies”..., que da una idea de la consideración de estos textos dentro de la revista: algo que inspira cariño y nostalgia, pero que no deja de ser un asunto menor. La referencia a Asturias es constante, pero hay un sentimiento de pérdida, de sensación de que la cultura tradicional está desapareciendo sin remedio, y con ella la lengua, incapaz, como se creía entonces, de incorporarse al mundo moderno. Esta idea no se diferencia mucho de la mentalidad que había en Asturias en esta misma época. Esperamos que las actuales políticas con respecto a la Asturias en el exterior, sigan apremiando a esta gente, a interesarse por su herencia cultural y, lo que es más importante, por los rumbos que ésta está tomando en el siglo XXI.

La literatura de la emigración la hacen los propios emigrantes, o los asturianos en general pensando en los emigrantes, que suelen ser familiares, amigos o vecinos.

Vamos a la metodología empleada por el escritor y miembro de La Academia de la Lengua Asturiana Roberto González Quevedo en su libro *“El sentimiento emigrante na lliteratura n’asturianu”*.

El mundo de la emigración está marcado por la emotividad. Y la que mejor lo recoge es la poesía. El sentimiento de dolor del emigrante, de su angustia, de su tristeza por estar lejos de Asturias, es predominante en la literatura escrita en lengua asturiana. Así tenemos una poesía de Néstor Astur Fernández, emigrante en Argentina, y que con el seudónimo de Fausto Niebla, escribe:

Rapazos y rapaces, vieyos, vieyes,

la oración del trabayu persabida,

ofréndela a so Asturias, cual Dios manda,

pel amor a so tierra y a so vida.

Pero el dolor no es solamente de los que marchan de Asturias, sino también de los que quedan en el pueblo asturiano pensando en los que tuvieron que marchar. Así Pepín de Pría expresa como nadie la espera de la madre de aquellos que fueron lejos de su regazo, en una poesía titulada *“Cuando vendrán”*:

¿Vendrán esti añu?

¡Probinos!...¡quién lo sabe!

arrespuénde-y llorando aquella vieya...

¡Quién lo sabe! Yá mios cansados güeyos

están ensin cesar clamando tierra.

¡Y nun los poder ver!

Otro tema que tiene que ver con la tristeza de los que quedaron en Asturias es el de la novia que guarda la ausencia del novio emigrante, que por desgracia no vuelve. En una poesía de Isidoro Díez de la Torre, que titula *“Probe”*, dice:

¡Morrió la probina trespasá de penaj

¡Probe Rosalíaj

¡Quién-y lo dixera qu'aquel que tantu había llorao ella,

aquel que xurara llevala p'América, había de dexala por una habanera

que sería más rica pero non más güena, nin más cariñosa, nin más gallasperaj.

¡Probe Rosalíaj. Daba pena vela pasar toles tardes camín de la iglesia,

vistiendo le llutu, baxa la cabeza como si un gran crimen pesara sobre ella.

¡Pa vivir asina, meyor que morrieraj.

En el puerto se pone de manifiesto una de las escenas claves del mundo del emigrante a América. En el muelle se dan los últimos besos, las últimas recomendaciones. Matías Conde, con la poesía *“Que te faigas ricu”*, expresa:

Maxestuosamente d'un puertu con niebla

desatraca un barcu de porte y presencia.

Cruxe un calabrote (una cuerda).

Pita la sirena.

Voces nel puertu. Muncha xente en tierra.

- Adiós, fíu del alma.
- Adiós, madre bona.
- Qué te faigas ricuj
- ¡La Virxen t'oigai
- ¡Qué Dios t'acompañej
- ¡A usté, que ta solaj

Los pañuelos son un símbolo universal que significan la despedida. El mismo Matías Conde lo expresa de este modo:

Gaviotes la escolten

hasta fuera'l puertu.

Déxenlu allá lexos,

dícen-y hasta llueu.

Entovía vense los blancos pañuelos;

palombines blanques que lleven consuelos

y porten del aire los últimos besos

La travesía en el barco es un tiempo de paso. Estás todavía a medio camino, estás en tránsito. El poeta escribe:

El baxel enfila el llargu senderu,

caminín de plata talmente un espeyu

nel que se reflexa l'azul del cielu.

El sol va acostase y dexa un lluceru

que custodia'l barcu nel so cruceru.

La postrer gaviota piérdese nel vuelu.

Ahora cuesta mucho trabajo entenderlo, pero lo cierto es que antes emigraban niños. Niños que necesitaban más el cariño de la madre que la aventura de cruzar el mar. Pepín de Pría lo expresa de este modo:

Atapez. Yá se fuxó'l vapor cola criatura
y, llorando la so amargura la madre en tierra dexó...
Cadún d'ellos quedó yá condenáu al despídise;
el fíu, a penar por dise, la ma porque se-y va.

No es solo el recuerdo del novio o la novia que quedaron en Asturias. También los matrimonios hechos en tierra asturiana, se acuerdan del sitio que vio nacer su amor. Francisco Balvín Villaverde escribe:

¡Mosquen les mios penesj. Téngote conmigo,
y en ti toa la tierra se resume.
¡Oh muyer perqueridaj,
tú,non menos qu'Asturies,
yes guapa y amorosa,
y, cual ella, perdulce.

Un símbolo que es raro que falte en las poesías asturianas, es la sidra como recuerdo de Asturias. Pedro García Arias, dice:

¡Sidriquina de mio tierra, fecha de rica manzana,
tú siempre serás pa mí la imaxen fiel de la patria¡.

Otro elemento importante de la cultura asturiana es la canción popular, desde la tonada hasta las vaqueiradas. El poeta Carlos de la Concha escribe:

Y acuérdome, sobre todo del cantar de la rapaza,
nes tardes de veranu en qu'allendaba la vaca,
cantando el “Señor San Pedro” o “La Virxen soberana”,
o “Hai un galán d'esta villa”
que ye nuestra antigua danza.

Para todos los emigrantes la Navidad tiene un sentido especial, porque en estos días se juntan los recuerdos de la memoria infantil llena de símbolos fuertes. Así, en el periódico “El progreso de Asturias” de La Habana, escriben:

Ya llegó la Noche Buena, ya llegó la Navidá,
ya hai queisadielles nas casas, ya hai turrón y mazapán.
Ya se mataron ovejas, ya se fexo l'escaldáu,
ya salen los aguilandeiros a pedir enmascaraos.
Y dan voces como llocos y píntense con carbón,
y otros toquen la bocina qu'atronen a Villayón.

Era una costumbre fundamental en Asturias ponerse en manos de la Virgen de Covadonga en todos los momentos difíciles como las enfermedades, o en momentos vitales como el nacimiento, el bautizo o la boda. También era una costumbre muy extendida por Asturias ir a Covadonga para despedirse y encomendarse a la Santina antes dar el paso de la emigración. En la obra “La Emigración”, de Fernández Rosete, la madre le dice a la hija que emigra:

- ¿Bebisti daqué agua en Cuadonga, Antona?
- ¿Por qué mi lo pregunta?
- Porque paezque nun tienes l'habla como otres veces.

Y diz l'hermanu de la moza:

- Sí tal, madre; bebió más qu'una vaca, pero nun quier dicilo porque, al bebelo amiró pa la cueva enonde ta La Santina y dixo qu'a ver si se casaba dientro d'un 'año.

Si Covadonga es el santuario de toda Asturias, hay otros a lo largo de la geografía asturiana, como El Acebo, en Cangas del Narcea, el Carbayu, en Langreo o el de Llugás en el concejo de Villaviciosa. Enrique Pérez Álvarez, escribe:

¡Virxen millagrosa qu'en Llugás esperes pa calmar dolores!
cudia que tea siempre, allá nel Profundu, el molín benditu de los mios amores.

Suele ser la madre la referencia fundamental de la nostalgia del emigrante, pero en algunos casos es la abuela. De este modo, Enrique Pérez Álvarez, escribe:

Aquella ferviella que-y preslla l'aliendu y lu fai toser
mata la esperanza de la probe vieya que lu ve morrer.

Son muchos más los motivos que dan lugar a la poesía en la emigración. Para terminar ponemos un poema de Eva González, de Palacios del Sil, concejo de la provincia de León, que está pegado al asturiano de Degaña y que comparte con él cultura y lengua, así como una intensa emigración hacia La Argentina. El poema lleva por título “Emigrantes” y dice:

Emigrantes, xentes nuestas,
dexanon la sua tierrina,
sua casa, padres, harmanos,
vecinos, xentes amigas.
A un mundu nuevu ya ricu
a trabachar todos diban
medrosos, pero buscando
dineiros ya mechor vida.
¡Muitos, muitos s'embarcaron
yá que poucos volverían
al val.le onde nacieron
cuánto d'él s'acordarían!
No puertu de Buenos Aires
si pusieran xuntiquinas
l.lágrimas de tous el.los
regueirinos correrían...
Allegarían a La Pampa
ya molinos molerían
con l.lágrimas ya sudores
de la nuesa xentiquina.

